

EL DEFENSOR DE LOS VELEZ

Periódico literario y de intereses locales

DIRECTOR-FUNDADOR: DON FERNANDO CARRASCO GUIRAO

SUSCRIPCIÓN: 1,25 PTAS. TRIMESTRE

DIRECCIÓN, CARRERA DEL CARMEN, 13

SE PUBLICA EL 8, 18 Y 28 DE CADA MES

A LOS ARBORICULTORES

En uno de los acreditados viveros de frutales de nuestro Director, existe una gran cantidad de

MANZANOS HELADOS

de un metro de altura, poco más ó menos, los que conviniéndole quitar para reponer por entero, ofrece al público al precio de 50 céntimos de peseta, á elección.

En serio... y desde este mundo

Nuestro colega *La Defensa* intenta parodiarne en la carta que bajo el epigrafe «Desde el otro mundo» publicó en el número primero de *EL DEFENSOR*, á cuyo efecto, publica también otra de igual «procedencia» que atribuye al difunto D. Joaquín Carrasco Molina.

En primer término, me honro, me enorgullezco de verme, á pesar de mis escasas aptitudes, plagiado por un periódico de los «brios» y de las aspiraciones de *La Defensa*. Reciban por este agasajo á mi modesta pluma, el testimonio de mi más profunda consideración.

Y pasemos á otro asunto.

En la referida carta, que he leído con verdadero deleite, como leo siempre todo aquello del colega que revela el reconocido ingenio de sus redactores, encuentro un cargo que no puedo pasar por alto por aludir de un modo muy directo á mi persona.

El firmante de la copia *Marcelo Espluga*, cuyo pseudónimo no conozco, aunque esto no atenúa su mérito, anda algo desmemoriado ó desconoce por completo

los hechos que nos refiere y con los cuales parece que trata de mortificarnos. Y veamos cómo.

Después de hablarnos de Salmerón y de llamar feudal al gran Pi y Margall (si es que en la otra vida hay feudalismo), pregunta maliciosamente, (en el supuesto de ser D. Joaquín Carrasco), «si ha resucitado aquel certero *Maüsser*, que tanto se esmeró en la puntería contra su persona, olvidando tantos deberes».

Nosotros, caro colega, no disparamos *El Maüsser* contra la personalidad ilustre de D. Joaquín. Lo que ocurrió fué lo siguiente:

Pactamos una coalición el Sr. Carrasco y nosotros, él como progresista y nosotros como centralistas y federales. Consolidado este pacto pensamos en la fundación de un periódico que fuera órgano de la coalición republicana de este distrito. Todo lo cual hacíamos siguiendo el ejemplo de los demás republicanos de España.

Resueltas pronto las dificultades que en un principio se nos ofrecieron, apareció nuestro primer número con el título de *La Republica*, bajo la acertada dirección del señor Carrasco y formando parte de su Redacción el que suscribe.

Muy pronto, por desgracia para mí, surgió una cuestión de procedimientos en la cual disenti del criterio de mi Director, y no pudiendo llegar á un acuerdo tuve que retirarme de la Redacción del periódico, quedando, por tanto, rota toda inteligencia entre el Sr. Carrasco y yo.

Sin que pudiera evitarlo, cierto redactor de *La Republica*, hubo de aludirme, aunque no de un modo directo, y esto nos obligó á mis amigos y á mí á crear *El*

Maüsser para contender con *La Republica*.

No dejará de recordar el colega, porque también andaba por aquel entonces entonando sus himnos *El Liberal Conservador*, cuyo concurso nos fué ofrecido, que fuimos atacados por *La Republica*, como igualmente *La Republica* fué atacada por nosotros. Resultado: que todo se redujo á una campaña de dos periódicos que defendían cada uno su tendencia.

¿Qué de particular encuentra en esto el colega local *La Defensa*? ¿Qué extraño es que dos periódicos discutan? ¿No está hoy *La Defensa* discutiendo con nosotros?....

Claro está que si el Sr. Carrasco dirigía *La Republica*, y nosotros escribíamos *El Maüsser*, forzosamente teníamos que atacar al Sr. Carrasco, como este nos atacaba á nosotros.

Por consiguiente, de esto, á disparar, como tan maliciosamente supone el colega, nuestro *Maüsser* contra la propia persona del Sr. Carrasco, hay una gran diferencia.

Combatimos al Sr. Carrasco, como jefe de partido y como director de *La Republica*, y fuimos atacados por el mismo, como jefes también y como redactores de un periódico que sintetizaba nuestra política de entonces.

Pero téngase presente que discutimos ambos en buen sentido, sin que hubiera en aquella discusión ni una frase que pudiera mortificar á nadie.

Hay más todavía. En *La Republica*, de Almería, periódico que se publicaba á la sazón, escribió el Sr. Carrasco una carta donde me combatía duramente. En tales términos contesté á la misma en el expresado periódico.